

PEDIMOS JUSTICIA

PERO NECESITAMOS

PEDIR PERDÓN.

La mujer adúltera

Penitencia Comunitaria

PEDIMOS JUSTICIA,

PERO NECESITAMOS PEDIR PERDÓN.

Penitencia Comunitaria. (Mujer Adúltera)

Presentación. -

Bienvenidos todos a esta Celebración. Estamos en el último domingo de Cuaresma. En ella hemos venido hablando de conversión y de perdón.

Hoy queremos acercarnos a Dios y a todos los que conviven con nosotros para pedir perdón en esta Celebración Penitencial Comunitaria.

El evangelio de este domingo nos recuerda el episodio en el que llevan a Jesús a una mujer sorprendida en adulterio. La ley de Moisés manda apedrearla. Jesús después de un diálogo con los acusadores se dirige a la mujer y le dice: “Nadie te ha condenado, yo tampoco te condeno. Vete y no peques más “.

Nosotros a veces pretendemos disculparnos de nuestros fallos y pecados acusando a los demás. Porque el que acusa se cree inocente porque está a favor de la Ley y pide justicia.

Pero en la realidad de la vida todos tenemos fallos y todos somos culpables y pecadores, por eso en vez de pedir justicia debemos pedir perdón. Jesús nos dice: “El que esté libre de pecado que tire la primera piedra”.

Sobre esto vamos a reflexionar en esta Celebración Penitencial y vamos a pedir perdón a Dios y a todos los que nos rodean.

Canto.-

PEDIMOS JUSTICIA,

PERO NECESITAMOS PEDIR PERDÓN.

Penitencia Comunitaria. (Mujer Adúltera)

RITOS DE ENTRADA.

Presentación.-

"Es más fácil ver la paja en el ojo ajeno, que la viga en el ojo propio". Por eso es más cómodo descargar nuestras culpas sobre los demás, que aceptarlas como propias y pedir perdón.

Nos estamos acostumbrando a que unos amontonen los méritos y a cargar las culpas sobre los demás, sobre los pobres y sencillos, sobre los que siempre callan, sobre el tonto de turno, sobre los marginados.

Nuestra miseria y "cara dura" llega hasta tal extremo que pretendemos disculparnos, acusando a los demás y pidiendo justicia, cuando debemos pedir perdón.

El caso es no reconocer nuestros fallos, nuestras faltas y pecados.

Pero Jesús, en el Evangelio de hoy nos dice:- "El que esté libre de pecado que tire la primera piedra".

En esta Celebración Penitencial Comunitaria vamos a reflexionar sobre este tema y vamos a reconocer nuestras faltas y pecados, para pedirle perdón a Dios.

No vamos a cargar nuestras faltas, una vez más, sobre los demás, sino que vamos a sentirnos pecadores ante Dios.

Canto.-

Saludo del Sacerdote.-

Dios que es un Padre y un Amigo que nos perdona esté con todos nosotros

O R A C I Ó N

Señor, Tú siempre nos perdonas
y haces una Fiesta en el Cielo
cada vez que nos arrepentimos,
reconocemos nuestros pecados
y te pedimos perdón.

Jesús nos enseñó a no condenar,
sino a perdonar a todos.

Nos cuesta reconocer nuestros fallos
y sentirnos pecadores delante de Ti.

Hoy te pedimos el perdón para nosotros,
sin acusar a nadie.

Te lo pedimos
por Jesucristo Nuestro Señor.

A m é n.

ESCUCHAMOS LA PALABRA DE DIOS.

PRIMERA LECTURA.

Monición.-

Dios no es como un juez dispuesto a castigar, sino como un padre que ama y perdona a todos.

Lectura del Libro de la Sabiduría. (11,23-25. 12,2)

Todo el mundo es delante de Ti,
como un grano de arena en la balanza,
o como una gota de rocío
que a la mañana baja sobre la tierra.
Te compadeces de todos,
porque todo lo puedes
y disimulas los pecados de los hombres
para que se arrepientan.
Amas a todos los seres,
y no aborreces nada de lo que hiciste.
Por eso, corriges con blandura a los que caen;
les amonestas recordándoles en qué pecan,
para que apartándose del mal, crean en Ti.

Palabra de Dios,

A C L A M A C I Ó N

Hemos pecado, Señor, Dios del perdón,
hemos puesto nuestro orgullo por encima de todo.
¿ Hasta cuándo tendrás paciencia?

Todos.- Gracias, Señor, por perdonarnos.

Danos la mano, Señor, entra en casa,
y no tengas en cuenta nuestros fallos.
En el amor y en el perdón, está la Salvación.

Todos.- Gracias, Señor, por perdonarnos.

A veces lloramos a escondidas
para ocultar nuestros pecados.
Nos vence nuestro egoísmo y nuestra soberbia
y nos cuesta reconocer nuestro pecado.

Todos.- Gracias, Señor, por perdonarnos.

Ven, Señor a nuestro lado,
perdona nuestras faltas y pecados,
y te damos gracias por tu perdón.

Todos.- Gracias, Señor, por perdonarnos.

SEGUNDA LECTURA

Monición.-

A nadie nos gusta sufrir, pero la penas y tristezas son más llevaderas cuando son compartidas. La oración de unos por otros, no sólo aumenta la unión con Dios, sino la solidaridad con todos los que sufren.

Lectura de la Carta del Apóstol Santiago.- (Sant 5, 13-16)

Queridos hermanos:

¿ Sufre alguno de vosotros ? Rece.

¿ Está alegre alguno ? Cante canciones.

¿ Está enfermo alguno de vosotros ? Llame a los Presbíteros de la Iglesia, y que recen sobre él, después de ungirlo con óleo, en el nombre del Señor.

Y la oración de fe salvará al enfermo. Y el Señor lo curará, y si ha cometido pecado, lo perdonará.

Así pues, confesaos los pecados unos a otros, y rezad unos por otros, para que os curéis.

Mucho puede hacer la oración del justo.

Hermanos míos, si alguno de vosotros se aparta de la verdad y otro consigue volverle a ella, sepa que quien convierte a un pecador de su camino equivocado, salvará su alma de la muerte y cubrirá multitud de pecados.

Palabra de Dios.

E V A N G E L I O

Monición.-

Frente al rigor del hombre y de sus leyes, Jesús se muestra misericordioso con los que reconocen sus faltas y piden perdón.

Lectura del Santo Evangelio según San Juan. (8,1-11)

En aquel tiempo, Jesús se retiró al monte de los Olivos. Al amanecer se presentó de nuevo en el Templo y todo el pueblo acudía a Él, y, sentándose, les enseñaba.

Los letrados y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio, y, colocándola en medio, le dijeron:

- Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras; Tú, ¿que dices?

Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo.

Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo.

Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo:

- El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra.

E inclinándose otra vez, siguió escribiendo.

Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos, hasta el último.

Y quedó sólo Jesús, y la mujer en medio, de pie.

Jesús se incorporó y le preguntó:

- Mujer, ¿dónde están tus acusadores?, ¿ninguno te ha condenado?

Ella contesto:

- Ninguno, Señor.

Jesús dijo:

Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más.

Palabra del Señor.

Guión de Homilía.- La mujer adúltera. (Resumida)

El Evangelio que acabamos de escuchar, nos presenta a unos hombres que exigen el cumplimiento de la Ley en el caso de una mujer pecadora, sorprendida en adulterio.

Se acercan a Jesús y piden justicia contra ella. Jesús escucha y pide una reflexión personal a todos: A los acusadores y a la acusada.

Y dice:- " El que esté libre de pecado que arroje la primera piedra".

También a nosotros nos invita hoy Jesús a reflexionar sobre este mismo tema, o sobre este mismo problema.

¿Por qué estamos más dispuestos a exigir justicia contra los demás, que a ser justos nosotros?

¿Por qué pedimos justicia, si lo que debemos hacer es pedir perdón ?

Antes de arrojar piedras contra los demás, tenemos que saber juzgar nuestro propio pecado. Así podemos descubrir que lo que muchas personas necesitan no es la condena sino la ayuda y la comprensión que les ofrezca una rehabilitación, una salida de su situación.

Lo que la mujer adúltera necesitaba no eran piedras, sino una mano amiga como la de Jesús que le ayuda a levantarse y le dice: "Yo tampoco te condeno. Vete y no peques más".

A nosotros nos gusta acusar, condenar. Así nos creemos inocentes porque estamos de parte de la Ley, y nos sentimos tranquilos porque el culpable es el otro.

Es que, resulta que nosotros somos siempre inocentes, porque nosotros " ni robamos ni matamos ". La cosa es quedar libres y acusar a los demás.

Y la respuesta que nos da Jesús a nosotros es la misma del Evangelio: "El que esté libre de pecado, que arroje la primera piedra".

Es decir: el que sea sencillo, honrado, generoso, el que no tenga ningún fallo en su vida, que acuse a los demás.

Pero el que es así, nunca acusa, sino que perdona y ayuda.

Bien sabemos que todos tenemos fallos en nuestra vida. Por eso vamos a dejar de acusar y condenar a los demás, y vamos a pedir perdón por nuestras faltas y pecados.

Vamos a poner esfuerzo para corregir nuestras vidas y nuestros fallos. En vez de acusar y condenar vamos a pedir perdón, vamos a perdonar, y a ayudar a los demás a corregir sus fallos.

Es la enseñanza más clara de este evangelio que hemos escuchado hoy, y de toda la vida de Jesús.

Por eso en esta Celebración Penitencial vamos a sentirnos arrepentidos y vamos a acercarnos a pedir el perdón.

Guión de Homilía.- La mujer adúltera.

El Evangelio que acabamos de escuchar, nos presenta a unos hombres que exigen el cumplimiento de la Ley en el caso de una mujer pecadora, sorprendida en adulterio.

Se acercan a Jesús y piden justicia contra ella. Jesús escucha y pide una reflexión personal a todos: A los acusadores y a la acusada.

Y dice:- " El que esté libre de pecado que arroje la primera piedra ".

También a nosotros nos invita hoy Jesús a reflexionar sobre este mismo tema, o sobre este mismo problema.

¿ Por qué estamos exigimos justicia contra los demás, y no intentamos comprender su situación desde nuestra propia conducta personal?

¿ Por qué pedimos justicia, si lo que debemos hacer es pedir perdón ?

Antes de arrojar piedras contra los demás, tenemos que saber juzgar nuestro propio pecado. Así podemos descubrir que lo que muchas personas necesitan no es la condena sino la ayuda y la comprensión que les ofrezca una rehabilitación, una salida de su situación.

Lo que la mujer adúltera necesitaba no eran piedras, sino una mano amiga como la de Jesús que le ayuda a levantarse y le dice: “Yo tampoco te condeno. Vete y no peques más”.

A nosotros nos gusta acusar, condenar. Así nos creemos inocentes porque estamos de parte de la Ley, y nos sentimos tranquilos porque el culpable es el otro.

Nos gusta buscar " chivos expiatorios ", y cargar sobre ellos nuestros fallos y todas las culpas.

Nosotros solemos concentrar nuestras lujurias y las colocamos sobre las prostitutas o las adúlteras.

Nuestras violencias las colocamos en el asesino y el terrorista.

Y nuestras traiciones y faltas de honradez las colocamos en el traidor y en el ladrón. Así nos quedamos tan tranquilos.

Es que, resulta que nosotros somos siempre inocentes, porque nosotros " ni robamos ni matamos ".

La cosa es quedar libres y acusar a los demás. Nosotros no somos como esos. Por lo tanto, ¿ Qué hacemos con ellos ?.

Y la respuesta que nos da Jesús a nosotros es la misma del Evangelio: "El que esté libre de pecado, que arroje la primera piedra".

Es decir: el que sea sencillo, honrado, generoso, el que no tenga ningún fallo en su vida, que acuse a los demás.

Pero el que es así, nunca acusa, sino que perdona y ayuda.

Bien sabemos que todos tenemos fallos en nuestra vida. Por eso vamos a dejar de acusar y condenar a los demás, y vamos a pedir perdón por nuestras faltas y pecados.

Vamos a poner esfuerzo para corregir nuestras vidas y nuestros fallos. En vez de acusar y condenar vamos a pedir perdón, vamos a perdonar, y a ayudar a los demás a corregir sus fallos.

Es la enseñanza más clara de este evangelio que hemos escuchado hoy, y de toda la vida de Jesús.

Por eso en esta Celebración Penitencial vamos a sentirnos arrepentidos y vamos a acercarnos a pedir el perdón.

El coraje del perdón.

Señor , perdónanos esas cosas,
que Tú conoces de nosotros,
mejor que nosotros mismos.

Si nuevamente cometemos una falta,
concédenos de nuevo tu perdón.

Perdónanos, si en el deseo de aproximarnos a Ti,
nuestro corazón no ha sido tan ferviente como las palabras.

Perdónanos, porque nos gusta acusar a los demás
y criticar su forma de ser, sin ningún reparo.

Señor, trátanos con tu perdón
anteponiéndolo a la justicia.

No dejes que nos convirtamos
en víctimas del orgullo cuando triunfamos,
o de la decepción cuando fracasamos.

Señor, haznos comprender
que el estar dispuestos a perdonar
es uno de los mayores signos de fuerza;
y que el deseo de venganza
es una de las manifestaciones de la debilidad.

Señor, si hemos herido a nuestros prójimos,
danos el valor de excusarnos;
si las personas nos han hecho daño,
danos el coraje del perdón.

¡ Señor, si te olvidamos, no nos olvides Tú !

PEDIMOS PERDÓN

En todas las Misas, al comenzar la Celebración tenemos el Rito del Perdón. Oficialmente pedimos perdón a Dios. Pero muchas veces estamos más atentos a recordar los defectos de los demás que nuestros propios pecados.

Estamos más dispuestos a pedir justicia, que a reconocer nuestra parte de culpa en las injusticias que se cometen. Hoy vamos a reconocerlo y a pedir perdón.

* Acusamos a los demás y les condenamos. Vemos la paja en el ojo ajeno, pero no queremos ver la viga en el nuestro. **Señor, ten piedad.**

* Protestamos contra las injusticias de la sociedad, pero nunca reconocemos nuestra parte de culpa en ellas. **Cristo, ten piedad.**

* Juzgamos a los demás y les culpamos de que el mundo marcha mal, pero nos cuesta reconocer nuestros fallos, pedir perdón por nuestros pecados. **Señor, ten piedad.**

Rito del Perdón :-

Dios que es un Padre y un Amigo verdadero nos perdona, si sabemos reconocer nuestras faltas y pecados.

Una vez más vamos a reconocernos pecadores y Dios nos da el perdón.

**Dios Padre Misericordioso,
que reconcilió consigo al mundo,
por la Muerte y Resurrección de su Hijo,
y derramó al Espíritu Santo
para la remisión de los pecados,
os conceda, por el Ministerio de la Iglesia,
el perdón y la paz.
Y yo os absuelvo de vuestros pecados
en el nombre del Padre y del Hijo
y del Espíritu Santo**

A m é n.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Vamos a dejar de condenar a los demás, vamos a aprovechar este momento de la Celebración, para pedir a Dios por todos.

1.- Te pedimos por los niños. Muchas veces sufren malos tratos por causa de las injusticias de los mayores. Pedimos y deseamos que tengan una infancia feliz. **Roguemos al Señor.**

2.- Te pedimos por los jóvenes. Muchas veces los condenamos en bloque y pedimos para ellos el peso de la ley y la justicia. Para que sepamos darles entrada en la vida social. **Roguemos al Señor.**

3.- Te pedimos por los mayores. Muchas veces son apartados de la vida social o padecen las injusticias de otras generaciones. Te pedimos que vivan una etapa de descanso y felicidad. **Roguemos al Señor.**

4.- Te pedimos por todos nosotros. Queremos tener valor para denunciar las verdaderas injusticias, pero sobre todo para reconocer nuestros fallos y saber pedir perdón y perdonar a los demás. **Roguemos al Señor.**

Oremos.- Todo esto y otras peticiones personales que cada uno hemos querido traer a esta Celebración, te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor. **A m é n.**

RITO DE OFRENDAS

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS.

Te presentamos el pan y el vino
Es el pan de nuestras comidas
y el vino de nuestras fiestas y de la alegría.
Junto a ellos ofrecemos nuestras vidas:
Vidas sencillas y con fallos,
vidas honradas y con defectos.
Conviértelo Tú en Pan de Vida
y Bebida de Salvación.

Te lo ofrecemos
por Jesucristo Nuestro Señor.

A m é n.

LA GRAN PLEGARIA EUCARÍSTICA

El Señor esté con vosotros

Levantemos el corazón

Demos gracias al Señor, nuestro Dios

PREFACIO.

Te damos las gracias, Padre,
porque eres el amor, la misericordia y el perdón.
Nos has creado a tu imagen y semejanza,
para que en nuestras vidas se manifieste el perdón.
Sin embargo, nos dejamos llevar por el egoísmo,
pedimos para los demás el peso de la justicia.
Nos creemos dioses todopoderosos,
y se nos olvida pedir perdón por nuestros fallos.
Tú nos has vuelto a perdonar hoy,
porque nos hemos acercado arrepentidos.
Has vuelto a dar nueva savia a nuestras vidas,
porque has puesto el amor y el perdón a nuestro alcance.
Por eso nos sentimos agradecidos,
nos unimos a las buenas personas ,
a los que saben perdonar y olvidar,
y cantamos un himno de alabanza
diciendo:

Santo, Santo, Santo

Te damos gracias, Padre,
porque Tu Hijo Jesús vino a este mundo
a convivir con todos,
a comer con pecadores,
a perdonar a los egoístas, falsos y adúlteros.
Así nos enseñó a perdonar y no condenar.
Nos enseñó a amar a todos y a no pedir castigos.

Envía tu Espíritu de Amor y de Perdón
sobre este pan y este vino
para que se conviertan en el Cuerpo y la Sangre de Jesús.
Jesús en un acto supremo de amor
entregó su vida por todos nosotros.
La víspera de su pasión y Muerte,
se reunió a celebrar la Pascua con sus amigos.
Sentado a la Mesa con ellos,
tomó un pan, lo bendijo
y se lo repartió diciendo:

Tomad y comed todos de él

Acabada la Cena tomó un cáliz con vino,
dio gracias a su Padre del Cielo
y se lo pasó de mano en mano diciendo:

Tomad y bebed todos de él

Este es el sacramento de nuestra fe.

Ahora estamos recordando esto:
Su Pasión, Muerte y Resurrección.
Estamos recordando el Triunfo del Amor sobre el pecado,
el Triunfo del perdón sobre el egoísmo y la falsedad.
Acéptanos tal como somos,
pero con el firme deseo de ser mejores.
Ayuda al Papa y a los Pastores que dirigen la Iglesia:
que nunca condenen a nadie
sino que sepan ser cariñosos y perdonar.
Acuérdate de las Comunidades Cristianas,
para que con el Evangelio en la mano y en el corazón,
sepan convivir en igualdad y en solidaridad.
Que no haya más condenas, sino amor y perdón.
No queremos olvidarnos de los niños.
Son los que más sufren por las injusticias humanas.
No los dejes de tu mano,
y pon más amor en el corazón de sus padres.
Recuerda a tus hijos

que en su paso por este mundo supieron amar y perdonar.
Queremos tener presentes, también, a nuestros familiares,
amigos y fieles difuntos de esta Comunidad.
Ahora nos sentimos alegres
porque Tú nos has perdonado,
queremos unirnos a María, a los Santos
y a las personas generosas
para brindar con el Pan y con el Cáliz
diciendo:

Por Cristo, con Él y en Él

COMPARTIMOS EL PAN Y LA PAZ.

Padre Nuestro.-

En todas las Celebraciones y en otras muchas ocasiones rezamos el Padre Nuestro. Lo tenemos ya gastado de usarlo. Pero vamos a darle hoy nueva vida, sobre todo, al rezar estas palabras:

"Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden". Todos unidos rezamos: **Padre Nuestro**

Nos deseamos la Paz.-

La Paz es fruto de la justicia, pero, sobre todo, del amor y del perdón. Dios nos ha perdonado sin imponer su justicia. Vamos a perdonar a los demás de la misma manera, y tendremos entre nosotros la Paz.

La paz del Señor esté con todos nosotros

Nos damos como amigos y hermanos la señal de la Paz.

Compartimos el Pan.-

Estamos en Paz con Dios y entre nosotros. Podemos acercarnos a la misma Mesa. Podemos compartir el Banquete de Jesús. Nos ofrece su Alimento y su Vida. Nos invita y quiere vernos a todos reunidos en armonía y amistad.

- Dichosos nosotros por haber sido invitados a esta Comunión.

- Señor no soy digno de que entres en mi casa

O R A C I Ó N F I N A L. " El coraje del perdón ".

Señor, perdónanos.

Perdónanos, eso que sabes de nosotros,
y lo conoces mejor que nosotros mismos.
Si de nuevo cometemos faltas,
de nuevo concédenos el perdón.

Perdónanos, Señor,
si en el deseo de acercarnos a Ti,
nuestro corazón no es tan ferviente como las palabra.
Señor, ayúdanos con tu perdón,
y procura ponerlo por delante de la justicia.
No dejes que nos convirtamos
en víctimas del orgullo cuando triunfamos,
o víctimas de la decepción cuando fracasamos.

Haznos comprender, que estás dispuesto a perdonar.
Es uno de los mejores signos de fortaleza.
Y que el deseo de venganza
sólo es muestra de debilidad.
Señor, si hemos ofendido a los demás
danos el valor de excusarnos;
si las personas nos han hecho daño,
danos el coraje del perdón.
¡ Señor, si te olvidamos, no nos olvides Tú !

B E N D I C I Ó N F I N A L

Nos despedimos con la Bendición.-

GRACIAS Y PERDÓN

Señor, gracias y perdón son las palabras que queremos pronunciar hoy.

Gracias porque una vez más has perdonado nuestros fallos y pecados.

Perdón, porque a nosotros nos cuesta perdonar a los demás.

Gracias porque nos enseñas en el Evangelio a perdonar y no condenar.

Perdón porque nos cuesta seguir el ejemplo de Jesús y condenamos.

Gracias porque nos das la vida y la libertad.

Perdón por no usarlas al servicio de los que nos rodean.

Gracias por tu amor de Padre y tu cariño hacia nosotros.

Perdón porque no correspondemos a tu gesto y somos egoístas.

Gracias porque quisiste ser Pan para alimentarnos en la Eucaristía.

Perdón porque no sabemos compartirlo con los que nos rodean.

Gracias porque te hiciste Vino que alegra y da vida.

Perdón porque no sabemos alegrar la vida de los demás, los condenamos.

Gracias porque nos diste a tu Hijo Jesús que nos acompaña en la vida.

Perdón porque nos olvidamos de Él y dejamos a un lado a los demás.

Señor, gracias y perdón es lo que te decimos al terminar esta Celebración Penitencial. Ayúdanos con tu Bendición. Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

BENDICIÓN

Guión de Homilía. La mujer adúltera. Material Variado.

- El que acusa se cree inocente: El que acusa se pone de parte de la Ley. Y se siente seguro al menos mientras acusa, pues el culpable es el otro. Por eso es tan humano acusar a los demás. Y librarse uno mismo

Jesús no condena a esta mujer. No necesita disculparse de nada ante nadie acusando a los demás. Qué diferente es la actitud de Jesús, el verdaderamente justo, a la actitud de estos fariseos que se tienen por justos y condenan a los demás. También en la vida cotidiana ocurre algo semejante: No suelen ser los inocentes los que acusan y condenan, sino más bien los culpables.

- La miseria del hombre: Y es que la mayor miseria del hombre y la mas generalizada consiste en no ver la viga en los propios ojos y descubrir la paja en los ajenos. Por extraño que parezca, la tremenda realidad de los propios pecados no le ciega a uno para ver las culpas de los otros, antes bien induce a descubrirlas y a denunciarlas con mayor facilidad. Con gran facilidad y clarividencia descubrimos y condenamos la culpa de nuestros enemigos, tampoco nos cuesta gran esfuerzo denunciar la culpa de los extraños, ya es más difícil admitir la culpa en los amigos, y casi imposible confesar la propia culpa. En la medida en que el pecado se aproxima más a nuestra responsabilidad y es más nuestra la culpa, estamos más interesados en excusarnos. Los escribas y fariseos que sorprenden a la mujer adúltera y la denuncian difícilmente reconocerán que toda su denuncia no es más que un pretexto para disimular su mayor injusticia

-Reconozcamos nuestro pecado: Jesús, que conoce las intenciones de estas personas y su hipocresía, les dice: "El que esté libre de pecado que tire la primera piedra". Jesús no critica aquí el ejercicio de la justicia en la

sociedad humana y no exige la inocencia del juez para que su sentencia sea válida y legítima.

Pero quiere advertirnos a todos del peligro que corremos de eludir nuestra propia responsabilidad y pecado al erigirnos espontáneamente en jueces de los demás. Quiere también que cada uno reconozca su propio pecado. Pues sólo el reconocimiento del propio pecado pone al hombre en situación propicia delante de Dios que perdona al impío. El que ya se tiene por justo no puede esperar el perdón de Dios. Por otra parte, el reconocimiento del propio pecado nos pone en trance de comprender el pecado de los demás y de saber perdonar como nosotros mismos hemos sido perdonados por el Señor. Los que se reconocen pecadores y no inculpan a los demás disimulando su propia culpa, entran así en un orden nuevo en el que brilla para todos el sol de la misericordia infinita de Dios.

«El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra»

1. El Evangelio pone de relieve muchas veces el contraste que se da entre nuestros juicios sobre los demás (severos) y sobre nosotros mismos (indulgentes). También se observa la diferencia entre el juicio del sistema imperante (implacable) y el de Dios (misericordioso). No obstante, hemos hecho de Dios un juez terriblemente severo, y ciertas personas con poder se han erigido en jueces supremos.

REFLEXIÓN CRISTIANA:

¿Por qué juzgamos a los demás con dureza?

¿Nos sometemos con docilidad al juicio de Dios?

CASIANO FLORISTAN

4. El hijo pequeño del domingo anterior, es sustituido en éste por la mujer sorprendida en adulterio Juan 8, 1. El hermano mayor de la parábola, es reemplazado por los que tienen las piedras en las manos para linchar a la mujer. Y en la escena Cristo se pone en el lugar del Corazón del Padre, que reanima, cura y celebra la fiesta del perdón.

7. Si todos somos pecadores, el verdadero problema es el de aquellos que, sin escrúpulos de conciencia, tienen siempre las piedras en sus manos a punto para apedrear a sus hermanos. El de los hipócritas, que nunca ven la viga atravesada en su ojo, y van siempre escudriñando la paja en el ojo de los demás (Mt 7,3). ¿Quién no ha tirado piedras alguna vez?

8. Hoy está de moda pedir perdón por no se cuantas cosas que se hicieron mal en el pasado. Creo que eso es más fácil, que reconocer las culpas individuales del presente.

9. Ante Cristo, luz que conoce los rincones más escondidos, escuchemos sus palabras, y pidamos que nos purifique con este sacrificio para que nos convirtamos en seres libres, como esa mujer, y que aprendamos a no juzgar y a no condenar, y "a conocerlo a él y la fuerza de su resurrección, para llegar un día a la resurrección" Filipenses 3, 8. Es la manera de caminar hacia una sociedad más habitable y fraterna.

J. MARTI BALLESTER

NOCHEVIEJA.- GRACIAS, AYUDA Y PERDÓN

En estos últimos momentos del año que hoy termina, heme aquí Señor, en el silencio y el recogimiento, para decirte GRACIAS, para solicitarte AYUDA, para implorarte PERDÓN.

GRACIAS Señor por la paz, por la alegría, por la unión que los hombres mis hermanos, me han brindado; por esos ojos que con ternura y compasión me miraron; por esa mano oportuna que me levantó; por esos labios cuyas palabras y sonrisas me alentaron; por esos oídos que me escucharon; por ese corazón que me dio amistad, cariño y amor.

GRACIAS Señor también por el éxito que me estimuló, por la salud que me sostuvo, por la comunidad y diversión que me descansaron.

GRACIAS Señor, me cuesta trabajo decírtelo, por la enfermedad, por el fracaso, por la desilusión, por el insulto, por el engaño, por la injusticia, por la soledad, por el fallecimiento del ser querido. Tú lo sabes, Señor; ¡qué difícil fue aceptarlo!, quizá estuve a punto de la desesperación, pero ahora me doy cuenta que todo esto me acercó más a ti. ¡Tú sabes que lo hiciste!....

GRACIAS Señor, sobretodo, por la fe que me has dado en ti y en los hombres; por esa fe que se tambaleó, pero que nunca dejaste de fortalecer, cuando encorvado bajo el peso del desaliento me hizo caminar por el sendero de la verdad, a pesar de la oscuridad.

AYUDA: He venido a implorar AYUDA para el año que muy pronto va a comenzar. Desconozco Señor, lo que el futuro me deparará. Vivir en la incertidumbre y en la duda no me gusta, me molesta y me hace sufrir, pero sé que Tú siempre me ayudarás. Señor, yo puedo darte la espalda, pero tú nunca me la darás; sé que contaré con tu ayuda, aunque yo no siempre cooperaré; yo sé que me tenderás la mano, Tú sabes que no siempre la tomaré... Por eso hoy te pido que me ayudes a ayudarte, que

llenen mi vida de esperanza y generosidad. No abandones la obra de tus manos Señor.

PERDÓN: No podría retirarme sin mencionar la palabra PERDÓN, que tantas veces debería hacer dicho, pero que he callado, por negligencia y orgullo.

PERDÓN Señor por mis negligencias, descuidos y olvidos, por mi orgullo y vanidad, por mi necedad y capricho, por mi silencio.

PERDÓN Señor, por prejuizar a mis hermanos, por mi falta de alegría y entusiasmo, por mi falta de fe y confianza en ti, por la cobardía y temor en mi compromiso.

PERDÓN Señor, porque me han perdonado y no he sabido perdonar; por mi

hipocresía y doblez, por la apariencia que cuido con tanto esmero, aunque sé que no es más que engaño a mí mismo.

PERDÓN Señor, por esos labios que no sonrieron, por las palabras que callé, por la mano que no tendí, por las miradas que desvié, por los oídos que no presté, por la verdad que omití, por el corazón que no amó, por el yo que siempre prefiero...

Señor... GRACIAS, por todos los que no te dan gracias. AYUDA a todos los que no te piden ayuda. PERDÓN por todos los que no te piden perdón.

NAVIDAD.- GRACIAS Y PERDÓN

Autora: Zenaida Bacardí de Argamasill

Gracias y perdón, son las dos palabras que quiero pronunciar esta Navidad...

Gracias... por tu luz para encontrarte...

Perdón, por mi miedo para seguirte.

Gracias... por la seguridad de tu evangelio...

Perdón, por sentirme ante El tan defectuoso, tan imperfecto,
tan apegado al mundo.

Gracias... por detenerme...

Perdón, por mi ofuscación y mi insistencia.

Gracias... por darme libertad..

Perdón por no usarla siempre para Ti.

Gracias... por demostrarme el amor...

Perdón, por no saber corresponderlo.

Gracias... por una doctrina tan completa, tan plena, tan clara...

Perdón, por una interpretación tan egoísta, tan vacía, tan pobre.

Gracias... por dejarme vivir...

Perdón, por no saber aprovechar.

Gracias... por querer utilizarme...

Perdón, por no saber servirte.

Gracias... por sobrenaturalizar lo humano...

Perdón, por no saber dar ese nuevo sentido a la vida.

Gracias... porque quisiste ser pan para alimentarme...

Perdón, porque ni siquiera pude ser leña para "consumirme"

Gracias... porque quisiste ser vino vivificador...

Perdón, porque no supe entregarme y acatar.

Gracias... porque mi vida fue como una ensarta de golpes recibidos todos los días..

Perdón, por pisar algunas en mi caminar por la tierra.

Gracias... porque me concediste un año más para Verte nacer...

Perdón, porque deje a mi lado muchas estrellas sin encender.

Que cuando ante el "Pesebre" te vuelva a dar

Gracias... y te vuelva a Pedir Perdón... comprenda Señor ese paso gigante que diste para llegar hasta los hombres... y te pida un lucero encendido en el corazón de cada uno, ¡a ver si damos también un tremendo paso que nos coloque junto a TI!